SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 30 DE AGOSTO DE 2009
Turismo 12

HECHO EN TAIWAN



Viaje a uno de los “tigres asiáticos”. Producción tecnológica y budismo en la isla también llamada Formosa.



Rodocrosita en bruto, en la mina catamarqueña de Santa Rita.



En el distrito minero de Capillitas, don Miguel Yampa muestra una veta de rodocrosita.

POR GRACIELA CUTULI

TURISMO TEMATICO *Piedras de nuestro suelo*

Gemas argentinas

La rosada rodocrosita, que nace de las entrañas de la tierra en Catamarca, es la piedra nacional argentina. Pero, de punta a punta del país, los aficionados a las piedras y las gemas tienen numerosos destinos para realizar "turismo geológico".

Cuenta una vieja leyenda que a orillas del lago Titicaca vivían las sacerdotisas de Inti, el Sol, recluidas en un templo que sólo se abría para que saliera la joven elegida por el Inca para prolongar su linaje. Sin embargo, un guerrero llamado Túpac Canqui se atrevió un día a desafiar las leyes no escritas del templo, escaló sus muros y, llevado por una devoradora curiosidad, profanó el recinto. Fue entrar y ver a una hermosa sacerdotisa de Inti, Ñusta Ajlla, de quien se enamoró perdidamente: pero no había amor posible para ambos, condenados a huir siguiendo la dirección de la Cruz del Sur para escapar de las iras del Inca y sus guerreros. Túpac Canqui y Ñusta Ajlla se ocultaron, perseguidos durante días y noches, hasta que lograron ponerse a salvo cerca de los salares de Pipanaco, donde hoy es tierra catamarqueña. Su amor se tradujo en hijos, hijos que fundaron los pueblos diaguitas. Pero las maldiciones de los hechiceros del Inca alcanzaron un día a Ñusta Ajlla, que murió y fue enterrada en la cumbre de una montaña cercana. Túpac Canqui se acostó entonces a dormir y se transformó en piedra: desde aquel tiempo inmemorial, su eterno perfil de indio dormido se puede ver dibujado en la silueta de la cordillera. Pasó el tiempo, la vida siguió su curso, y un día un pastor de Andalgalá que cuidaba sus vicuñas regresó al lugar donde había sido sepultada Ñusta Ajlla. Grande fue su sorpresa cuando vio, entre las rocas con que había sido cubierto el cuerpo, la piedra florecida en forma de pétalos de sangre. Conmovido, tomó una de las gotas hecha piedra y la ofreció al Inca... Desde entonces el pétalo de piedra, la "rosa del Inca" –que se conoce como rodocrosita– fue usada como símbolo de perdón, fidelidad, sacrificio y auténtico amor.

LA PIEDRA DE CAPILLITAS

Basta con el color de la rodocrosita, aunque no se conozca su triste leyenda, para despertar la atención de los turistas en las vidrieras del centro de Buenos Aires, donde luce transformada en toda clase de cortes y figuras. La misma curiosidad que habrá sentido, alrededor de 1870, el geólogo alemán Alfredo Stelzner cuando encontró la piedra en las minas catamarqueñas de Capillitas. Por entonces se la conocía como "dialoguita" o "espato frambuesa"; años más tarde fue el alemán Franz Mansfeld quien la rebautizó como "rosa del Inca" y llevó muestras al Museo Británico.

Capillitas sigue siendo el centro de la explotación de la rodocrosita, en el corazón de un yacimiento minero donde se encuentra cobre, plomo, zinc, oro y plata, entre otros minerales. Pero sólo la belleza de la piedra rosada puede rivalizar con la hermosura del paisaje que lleva hasta el complejo minero, subiendo desde Andalgalá entre valles y montañas por la Cuesta de Capillitas hasta los 3100 metros. El camino no es todo sencillo; hay que prever por lo tanto al menos un día entero para la visita, siempre y cuando no se prefiera dormir en el Refugio del Minero, la hostería que la misma familia propietaria de la mina Santa Rita construyó al pie de los túneles donde asoman las vetas de la piedra rosada.

Don Miguel Yampa, un minero de toda la vida, inició las exploraciones en las zonas aledañas al lugar donde se había criado y trabajó toda la vida tras el cierre del Establecimiento Minero Capillitas en 1987. Cada día caminaba cuatro horas, sin prisa y sin pausa, buscando rodocrosita en las cercanías de Cerro Atajo: fueron años duros, años en que sus conocidos lo llamaban "el minero iluso" y le aconsejaban olvidarse de gastar su energía y sus ahorros en una exploración inútil. A punto de abandonar, se encomendó un día a Santa Rita, patrona de los imposibles: y cuenta aún que el 30 de diciembre de 1992, cuando los rezos o el tesón finalmente le dieron resultado, se puso a llorar como un chico al aparecer en la roca la primera veta de la "rosa del Inca". De ahí el nombre de la mina, de ahí la capilla que Santa Rita tiene en la mina y la fiesta con que se la celebra, cada 22 de mayo. Con los años, los Yampa construyeron el Refugio del Minero y desde allí invitan a recorrer los túneles de una antigua exploración donde funciona el museo mineralógico Samuel Reinoso, además de visitar los talleres de los artesanos de la zona.

La rodocrosita es apreciada no sólo por su color sino por sus caracte-

DATOS UTILES

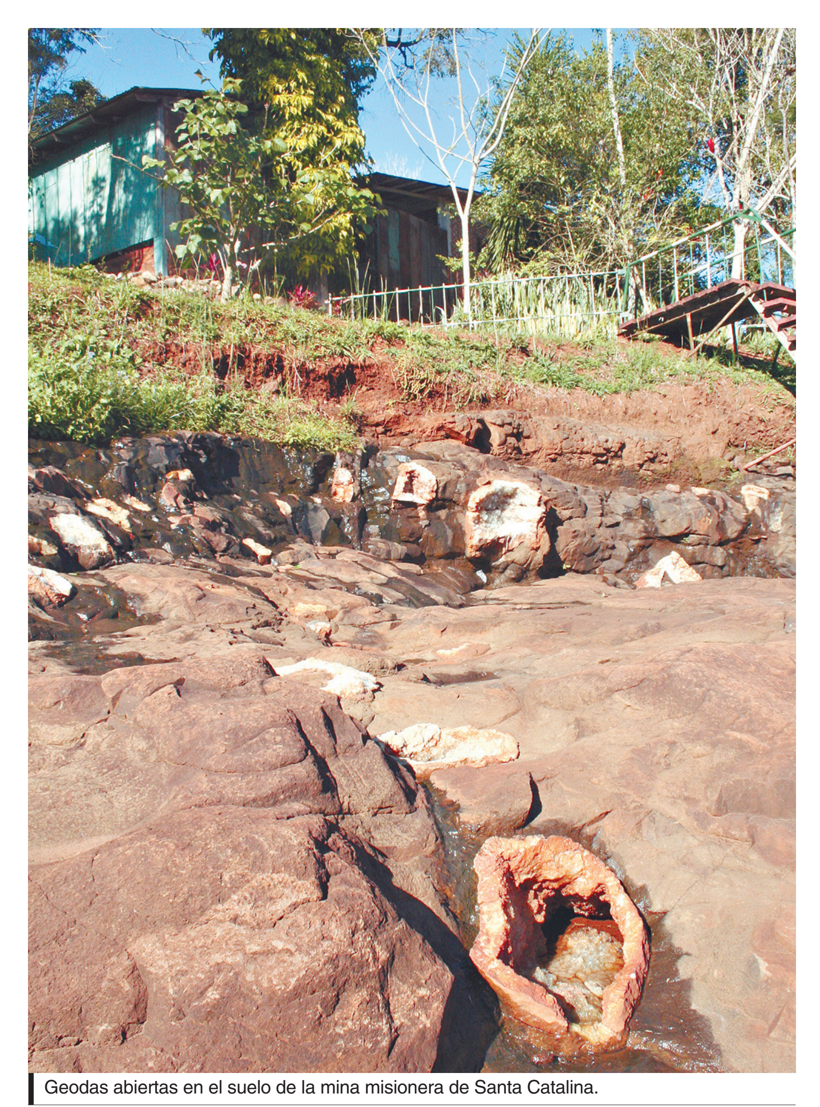
■ Mina Santa Rita. Distrito Minas Andalgalá, Catamarca. CP: 4740. Tel.: (03835) 423263/4. E-mail: refugiodelminero@yahoo.com.ar

■ Desde Andalgalá se puede tomar una excursión por el circuito histórico minero. En dos horas se visita el parque histórico "Muschaca", las ruinas del antiguo cablecarril y hornos de fundición ($ 100 por persona).

■ Recorrido de la mina de Santa Rita: tres horas, caminata pasando por el cementerio, antiguas casas de mineros, lavadero de oro ($ 50 por persona).

■ Visita al pueblo de Minas Capillitas: cuatro horas de duración, en 4x4, por El Portezuelo, Pie de la Cuesta y Minas Capillitas ($ 70 por persona). Teléfono para las excursiones: (03835) 423572.
E-mail: rodoturevt@gmail.com

■ Santa Catalina: a 4800 metros de la RN 12, 3 kilómetros al sudoeste de Libertad, limitando con Wanda y Puerto Libertad. Visita a la mina: $ 5 por persona. Celular: 03757 15 549 744.



Geodas abiertas en el suelo de la mina misionera de Santa Catalina.

Nélida, guía de Santa Catalina, señala las geodas que afloran a la superficie.

rísticas para el tallado: de origen volcánico, es relativamente blanda y se la puede pulir fácilmente. El yacimiento de Catamarca, el más largo del país con sus 26 kilómetros de galerías y 36 minas, se considera único en el mundo por sus vetas en bandas, mientras los demás que se conocen están formados por cristales de pequeño tamaño. Pero además del recorrido de la mina, que requiere tres horas para completar un circuito de aproximadamente 2 mil metros, desde el Refugio del Minero hay varias posibilidades para el viajero curioso. Entre ellas una caminata de tres horas hasta el lavadero de oro y el Museo Mineralógico; una visita de medio día a los pobladores para conocer sus costumbres y artesanías (tejidos, curtiembre de cueros, tallas); una visita al Cazadero con cabalgata y almuerzo a la criolla, para saborear un cabrito al horno de barro; o un baño reparador en las termas Choya Ojo Dulce, a pocos kilómetros del pueblo.

WANDA TAMBIEN ES UNA JOYA Circulando por las bellísimas rutas misioneras, de tierra roja y verdes plantaciones de té y yerba mate, el suelo encierra un secreto brillante. Se trata de los yacimientos de piedras semipreciosas de Wanda, unos 40 kilómetros al sur de Puerto Iguazú, donde la historia geológica aflora en la forma de ágatas, jaspes y amatistas como un maravilloso regalo de la tierra al hombre. Las minas de Wanda son muy conocidas para quienes visitan las cataratas, ya que alcanza con medio día para llegar hasta el yacimiento y recorrerlo, pero vale la pena salirse un poco de los caminos más tradicionales para visitar otros yacimientos vecinos, como la mina de Santa Catalina, donde la producción conserva características totalmente artesanales.

Basta seguir las indicaciones desde la RN 12 para internarse por un camino tan solitario como bello, rodeado de bosques de pinos y matizado por algunas casas, aquí y allá, cuyos chicos se acercan a los autos para ofrecer amatistas, cuarzos y otras piedras. Una vez en la entrada de la mina, junto a la pequeña tienda donde se venden objetos y recuerdos tallados, Nélida se presenta como la encargada de hacer los honores de la visita. Sus ojos claros y el pelo rubio revelan su ascendencia alemana, tan frecuente en la población misionera, mientras con su acento pausado va llevando a los visitantes por los distintos rincones de la mina y contando su historia.

Las geodas de Santa Catalina y Wanda son piedras volcánicas que, se estima, tienen unos 150 millones de años: todo comenzó con la erupción de un volcán en el actual estado brasileño de Minas Gerais, que llegó hasta Misiones y fue atrapando, a medida que la lava se solidificaba, burbujas de aire y agua capaces de provocar la formación de los cristales de roca, amatistas, topacios, ágatas y jaspes. Paso a paso, en Santa Catalina, Nélida va señalando unas y otras piedras: cuarzo rosa, un delicado citrino de tonalidad amarilla, amatistas que van del lila al violeta intenso, ágatas de líneas caprichosas, "gomitas de eucaliptos" que parecen exactamente caramelos por la textura y el color... "Las piedras compactas –explica– no atraparon agua. También se ven algunas en la superficie de la tierra, pero de menor valor, porque el alto contenido de óxido de hierro en la tierra las va degradando de a poco. Con los años, las que permanecen destapadas y expuestas al aire libre van perdiendo el color." Unos metros más adelante, señala con precisión una línea bien visible en el suelo lo que marca una guía de escape de gas natural: por donde pasa la línea, el ojo experimentado sabe que puede encontrar más burbujas; es decir, más geodas que encierran en su interior increíbles brillos y colores.

En otro sector de la mina se ven las maquinarias utilizadas, junto con una dinamita casera fabricada a fuerza de salitre, azufre y carbón vegetal, para remover el basalto y sacar a la luz las piedras semipreciosas. Luego queda la última fase del trabajo: es la que corresponde a los artesanos, de ojos avezados para descubrir las formas que ocultan las gemas en bruto, y que gracias a la delicadeza de sus cinceles y la fuerza de los discos diamantados van revelando los secretos de la piedra. Así, poco a poco lo que la naturaleza puso en la tierra lo van modificando las manos de los hombres, pero conservando la esencial belleza de sus brillos y colores, rivales de los no menos espléndidos colores de la tierra misionera.

Noticiero

Ballenas en San Antonio Oeste

Ya comenzó la puesta en marcha del proyecto experimental de observación costera de mamíferos marinos denominado "Naturaleza a la Vista". Cerca de 200 personas pasaron por el espacio destinado a la observación de mamíferos marinos desde varios sectores de la costanera de Las Grutas. Unos diez ejemplares de ballenas franca austral eran fáciles de observar en el sector ubicado que va desde la Tercera Bajada hasta la Cero. Luego de permanecer durante algo más de dos horas los mamíferos se desplazaron en función a la bajante de la marea hacia el sector de "La Rinconada", siempre seguidos por los ojos y las cámaras fotográficas de los presentes.

Paquetes de Hoteles Australis

Conocer a las ballenas, esquiar en el fin del mundo o caminar por las tranquilas playas de Cariló es posible con los paquetes promocionales de los Hoteles Australis, con una noche de regalo y la posibilidad de pagar en seis cuotas sin interés con tarjeta. En Ushuaia, el Hotel Kauyeken incluye desayuno continental buffet, SPA con jacuzzi, gimnasio, sauna, sala de rélax, restaurante especializado en comidas patagónicas (cuatro noches por $390 por persona en base doble). Australis Yene hue, ubicado frente al mar en el centro de Puerto Madryn, propone alojamiento 4 estrellas superior para quienes añoran el encuentro con las ballenas. La propuesta dura cuatro noches, pero los pasajeros abonan sólo tres, por un valor de $ 480 en base doble por persona. En Cariló, Australis Paradise incluye alojamiento cuatro estrellas, desayuno buffet y acceso libre al SPA con piscina climatizada cubierta, sauna, duchas escocesas y gimnasio. $585 por persona en base doble por tres noches con late check out y dos tratamientos de SPA por adulto por estadía.



Mercados callejeros de Taipei: desde ropa en canastos hasta la última tecnología en computación.



Estética taiwanesa en un templo budista, la religión predominante en la isla.



Fantasía disneylandiana. Un templo de la ciudad de Tainán al que se entra por la boca de un dragón.



El Taipei Grand Hotel: lujo asiático en su máxima expresión.

POR JULIAN VARSAVSKY

EXTREMO ORIENTE *Taiwan*

Un tigre tecnológico

Crónica de un viaje al mundo high-tech de la isla de Taiwan, uno de los "tigres asiáticos" surgidos en las últimas décadas del siglo XX. Altísimos niveles de industrialización y desarrollo tecnológico y misteriosos templos donde los fieles siguen hablando con los dioses.

Si uno viaja a la provincia de Formosa y comienza a cavar la tierra con una pala sin parar, aparecerá exactamente en la isla de Taiwan, también llamada Formosa. Parece chiste, pero varios taiwaneses me lo comentaron muy en serio, ya que las coordenadas geográficas coinciden exactamente con la isla que los portugueses vieron muy "formosa" en el siglo XVI. Y si de comparaciones se trata, nuestra provincia de Formosa mide exactamente el doble de superficie que su contraparte oriental.

En sus escasos 36.200 km2, Taiwan alberga 23 millones de habitantes que aprovechan palmo a palmo hasta el último resquicio de terreno (es el segundo lugar con mayor densidad del mundo después de Bangladesh). El 63 por ciento de la isla es montañosa, así que ese espacio casi no sirve para vivir. Y para colmo, la estrategia de crecer hacia arriba con rascacielos como en Hong Kong tampoco es del todo práctica, porque están sobre una falla tectónica que convierte a la isla en terreno sísmico.

¿Cómo hacen? Por un lado, los taiwaneses están bien desperdigados por toda la isla, donde casi no quedan terrenos llanos sin ocupar. Un dato curioso es que en Taiwan no hay muchos pueblos pequeños, ya que casi todos se han convertido en ciudades. Otra estrategia llamativa consiste en no crear nuevos cementerios extendidos en el suelo: los hacen verticales en edificios de hasta veinte pisos. Además hay tres ciudades con subte y el espacio bajo tierra no se desaprovecha: en Taipei, por ejemplo, hay un gran mercado de ropa subterráneo. Pero cuando resulta más visible el esfuerzo por hacer rendir hasta el último centímetro de tierra es al viajar por el interior del país, donde se atraviesan pequeñas ciudades con plantaciones arroceras de apenas 40 m2 que rodean las casas de la zona urbanizada. En otras ocasiones se ve la pared de una fábrica marcándole un límite a una plantación. Y es en esa línea del muro de ladrillos que se roza con las hojitas alargadas del arroz donde está el eje de la puja entre el campo y la industria, que en Taiwan se salda claramente hacia el lado industrial.

Taiwan es uno de los "tigres asiáticos" surgidos en las últimas décadas del siglo XX, con un nivel de industrialización y desarrollo tecnológico entre los más altos del mundo. Por eso la agricultura se redujo al mínimo, los alimentos se importan y casi no hay más campo. Por eso proliferan por doquier las fábricas y las ciudades están cada vez más extendidas. Y quizá en un futuro próximo formen una única gran ciudad.

EL TUNEL MAS LARGO Los taiwaneses tienen una relación muy especial con la tecnología y el avance tecnológico es incluso motivo de orgullo nacional. Las empresas taiwanesas producen, por ejemplo, el 83 por ciento de las notebooks del mundo. Un lugar similar ocupan con los semiconductores para hacer microchips. Pero también hay un goce especial cuando, gracias a la tecnología, doblegan la fuerza de la naturaleza. Entendí eso la tarde que me llevaron a conocer el túnel Hsuehshna, al sudeste de Taipei. La visita estaba en el itinerario y había que ir, pero la experiencia superó las expectativas. No tanto por el túnel en sí –igual a cualquier otro, pero más largo–, sino por servir de ejemplo para entender cuánto vale el tiempo en Taiwan.

El túnel mide 12,9 km y atraviesa una gran montaña de pura piedra. Su construcción fue una proeza ingenieril: fue cavado con un taladro similar a un torpedo gigante que agujereó la montaña de lado a lado en un fino trabajo de 15 años que costó 1,8 billón de dólares y 15 muertos. Hoy, gracias al túnel, se tarda sólo 40 minutos en ir de Toucheng a Taipei. Antes había que tomar una autopista que rodeaba la montaña y el trayecto entre ambas ciudades requería dos horas de viaje. No perder el tiempo y ser puntual son actitudes muy valoradas. Cada día de las tres semanas que estuve en Taiwan, las diferentes traductoras que me acompañaron aparecían en el lobby del hotel a las 9 de la mañana en punto, como si esperaran el momento exacto escondidas detrás de un jarrón. "La puntualidad es casi una obsesión para nosotros y está muy mal visto aquel que no cumple con ella", me explicaba Amy, una de las traductoras.

TEMPLOS Y DIOSES Tanta tecnología y racionalidad económica no están reñidas con la religión, que a veces hasta parecen ir de la mano. Un domingo a la tarde, en la ciudad de Kaoshiung, paseaba por un gran ingenio azucarero convertido en museo –en Taiwan ya no se produce azúcar–, cuando me topé con un templo taoísta muy pequeño, como una casita de un solo ambiente. Su austero frente tenía dos columnas rojas pintadas con ideogramas negros y una línea de lámparas esféricas de papel rojo colgando del techo. Al rato llegó una pareja joven en una motoneta. El se sacó el casco y, sin apagar el motor, entró al templo mientras ella esperaba junto a la moto. En tres minutos el muchacho prendió diez palitos de incienso en un mechero a gas, se arrodilló, hizo cinco reverencias, y los clavó en la arena de un incensario de bronce. Trámite listo, se pusieron el casco y se marcharon. Ahí nomás llegó otra pareja de mayor edad, también en moto. La mujer estaba completamente pelada y traía varias bolsas de supermercado llenas de frutas. Había manzanas, ananás y variedades exóticas para ofrendar. Mientras ella colocaba un ramillete de bananas sobre una mesa, el marido le sacó una foto. Luego puso música litúrgica en un grabadorcito de 10 centímetros y comenzaron los preparativos para la celebración. Los esposos eran los "maestros" a cargo del templo y me explicaron que ese templo estaba "dedicado al Dios del dinero y la salud... si usted quiere ganar mucho dinero, es a este Dios al que le tiene que pedir".

La relación con los dioses funciona más o menos así: uno pide o pregunta algo a determinado Dios –o a los propios antepasados de cada persona–, a quienes en cada casa se los venera con un altar coronado con el árbol genealógico de la familia, que llega a veces hasta veinte generaciones. Y el Dios –o el antepasado que habita en la casa– responde a través de dos maderitas llamadas *puá pué*, que tienen un lado plano y otro convexo. Si al lanzarlas ambas caen con la parte plana hacia abajo, la respuesta es "no". Si cae una para arriba y otra para abajo, es "sí". Y si caen las dos partes planas para arriba, la respuesta equivale a una carcajada de Dios y se puede tirar una vez más. Esto último le ocurrió a la pobre Lulú, la traductora y guía que me acompañó en esta visita, quien con cara de angustia ante el sarcasmo de Dios rezó un largo rato más y volvió a tirar. Pero recibió la misma respuesta evasiva y ya no le quedaba otra oportunidad. Aunque aprovechó la presencia de la "maestra" del templo para pedirle una excepción. Las reglas en verdad varían según cada templo y en este caso la mujer tomó las maderitas, rezó ella misma con sonidos guturales como de ultratumba para aflojar al Buda Pekong, y con total confianza lanzó y ganó. Frente a la respuesta afirmativa la mujer rió con ganas, al borde de la carcajada, como ostentando el poder de su magia ante un occidental incrédulo. Y Lulú se fue contenta, habiendo escuchado "de boca de Dios" lo que quería ella escuchar. Que "sí".

Según datos oficiales, en Taiwan hay 4037 templos budistas y 8604 taoístas y cantidad de dioses compartidos por ambas religiones. Entre esos dioses está el Buda Pekong, el Dios del dinero y la salud en el panteón taoísta.

EL EDIFICIO MAS ALTO DEL MUNDO El Taipei 101 es –todavía y por poco tiempo más–, el edificio más alto del mundo. Sobresale por muchas cabezas en el espacio aéreo de la ciudad, que no se caracteriza precisamente por sus rascacielos, ya que está en una zona sísmica. El edificio tiene algo de pagoda posmoderna y se sube casi hasta la cima por unos "ascensores bala" que se elevan a 45 km/h y serían los más rápidos del mundo.

En la noche, desde los ventanales del Taipei 101 se observa el espectáculo de la modernidad en su máxima expresión; un horizonte de luces y sombras donde se vislumbra apenas el esqueleto de una ciudad vacía y despersonalizada, como un fantasmal parque de diversiones en movi-

>>>

DATOS UTILES

- **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires se puede llegar a Taipei por la empresa Lan con escalas previas en Santiago, Melbourne, Auckland y Hong Kong.
- **Más información:** Oficina Comercial de Taiwan en Argentina. Av. de Mayo 654 Piso 4 Tel.: 5218-2600 www.taiwan.net.tw

EN LA BOCA DEL DRAGON

Taiwan es una isla del océano Pacífico ubicada entre Japón y Filipinas, justo enfrente de China continental. Históricamente Taiwan fue parte del imperio chino, hasta que Japón la conquistó entre 1895 y 1945. Después volvió a manos de la República de China, pero en 1949 el general Chang Kai Sek –derrotado por Mao– huyó a la isla de Taiwan con un millón de seguidores. No se declararon independientes en un principio, sino que se consideraban "la verdadera China", cuyo territorio continental planeaban reconquistar. Eso no ocurrió y las Naciones Unidas reconocieron a la República Popular China como la única China, dejando a Taiwan en una especie de limbo diplomático difícil de definir. Aunque en los hechos Taiwan funcione como un país.



El puerto de la ciudad de Kaoshiung, de donde parten los productos Made in Taiwan.

Jineteada y doma en la Fiesta Provincial de la Cordillera, que se celebra en Las Pampas.

>>>

miento pero sin gente. Es la imagen de una ciudad muerta.

La mirada cenital desde el 101 debe ser como la de un Dios, pero la verdad es que se ve todo y no se ve nada. Por eso proliferan los telescopios a monedita que violan intimidades. Por unos parlantes suena la trompeta asordinada de Miles Davis y en el negocio de souvenires empleadas con delicadeza de geisha venden de todo, modelo 101: gorra, llavero, el edificio en miniatura, el bolsito, la cajita, el cuaderno, la lapicera, la postal con fotomontaje del turista, el vasito de licor y el chop, las tazas de té y de café, la agenda, el prendedor, la estampilla que ya no sirve, la almohadilla para el mouse, el paraguas, el calendario y lo que pueda llegar a haber escondido bajo el mostrador.

Como corresponde a un edificio high-tech, no hay guías de carne y hueso sino audioguías con una grabación interactiva. El aparatito, con acento madrileño, me lo dice muy claro al oído: "El Taipei 101 representa nuestros objetivos de llegar más allá de la perfección". Más creíble me resulta cuando explica que el edificio mide 509 metros, que tiene 380 postes estabilizadores que se hunden 80 metros bajo la línea de cimientos, que ocho colosales pilares de acero rellenados con hormigón garantizan la estabilidad, y que las ventanas de cristal doble pueden soportar un impacto de 8 toneladas. Pero lo más asombroso es el gran amortiguador eólico que morigera el balanceo constante del gigante, según cómo sople el viento. Allí mismo, en el mirador, se puede ver su gran bola medular sostenida por cables de acero que funciona como un péndulo para enderezar el edificio, también en caso de terremoto. La bola pendular está cubierta por 41 capas de acero, mide 5,5 metros de diámetro y pesa 360 toneladas.

FINAL HIGH-TECH A diferencia de otros países de Asia, Taiwan no es un lugar de grandes contrastes. Todo es más o menos moderno, la historia no está muy a la vista e incluso los templos parecen nuevos. No se ven grandes bolsones de pobreza y tampoco existe, como en Tailandia, el contraste entre la opulencia hipercapitalista y los monjes budistas que caminan en sandalias mendigando por la calle. Aquí la relación entre lo sagrado y lo profano es más natural, e incluso la tecnología ingresa sin pudores en los templos, donde se ven pantallas gigantes de cristal líquido y monjes que buscan en su blackberry una palabra en inglés o atienden sin problemas el celular delante de un Buda. Y hay maquinitas a moneda que entregan un rollito de papel rojo con predicciones taoístas. Al mismo tiempo, se ve gente común en un bar mirando la transmisión en vivo de la jornada completa de la Bolsa de Taipei, para después comprar acciones como quien apuesta a los caballos por diversión. Además hay un diario para chicos llamado *The Mandarin Children News*. Así es nomás la vida en la isla de Formosa, el punto más alejado del planeta para la Argentina, partiendo desde la provincia de Formosa.

PATAGONIA

Chubut

A orillas del río Pampas y al pie de los cerros Desnudo y Cono, este recóndito confín de la Patagonia se encuentra más cerca de Chile que de Río Pico, la comunidad argentina más próxima. Conocido por sus jineteadas, es también un paraíso para pescadores.

POR MARIANA LAFONT

En el oeste de Chubut existe un remoto paraje, conocido desde siempre como Aldea Las Pampas, que por una de esas decisiones tomadas a cientos de kilómetros de distancia fue rebautizado en 2005 con el nombre de Comuna Rural Atilio Viglione. El topónimo original, sin embargo, perdura gracias a los pobladores, que así lo transmiten a quienes visitan la aldea llegando por la RN 40 desde Tecka, pasando luego por Río Pico y un sinuoso camino de montaña que desemboca entre formaciones rocosas.

Doscientas personas, la mayoría dedicada a la ganadería como peones de extensos campos, viven en el pueblito, donde el principal medio de locomoción son los caballos que van y vienen montados por grandes y chicos. No hay que extrañarse si al llamado de Solís, Castro, Saavedra o Iribarne más de uno se da vuelta: es que el núcleo poblacional surgió a partir de un puñado de familias chilenas –cuyos apellidos se conservan hasta hoy–, en busca de buenas pasturas para el ganado.

ALREDEDOR DE LA ESCUELA Aquellos primeros pobladores



DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Lo ideal es ir en auto propio. La empresa Jacobsen realiza el tramo de Esquel a Río Pico los lunes, miércoles y viernes a las 9. De Río Pico a Esquel, los mismos días a las 14.30. De Aldea Las Pampas a Río Pico no hay bus.

■ **Dónde dormir:** Cabañas: Meli Laufquen (en Lago 4); Cabaña Manantial (en el pueblo).

■ **Para recordar:** La última estación de servicio está en Río Pico. Conviene aprovisionarse también (en especial de fruta y verdura, difíciles de conseguir en el pueblo).

Horario de Gendarmería: 8 a 20.



El bellísimo color verde-turquesa del lago Verde, en territorio chileno.



Una panorámica del paisaje en el que está inmersa Aldea Las Pampas.

Aldea Las Pampas. El encanto patagónico de un pueblito al pie de los cerros.

Aldea Las Pampas

al límite

comenzaron a asentarse en torno a la Escuela Nacional 32, construida en 1918 y cuyos primeros alumnos fueron los hijos de las familias pioneras. Hoy sigue siendo literalmente una escuela de frontera, por su cercanía al límite con Chile. Y funciona al mismo tiempo como escuela-granja, donde los chicos mantienen una huerta, crían animales y venden productos a los pobladores. El calendario escolar es muy particular: como los inviernos son muy crudos, y la acumulación de nieve suele cortar los caminos, las clases comienzan en febrero, terminan en diciembre y las vacaciones de invierno se extienden durante junio y julio, con temperaturas que tocan los 20 grados bajo cero.

El clima no se puede cambiar, pero la tecnología sí mejora algunas de las condiciones de vida: hasta 2007 sólo había un teléfono y no existía señal de celular. Un año después ya había telefonía móvil, y ahora también Internet y televisión satelital. Sin embargo, más que los adelantos tecnológicos son las inclemencias del clima y las distancias las que siguen marcando el ritmo de la vida del pueblo.

INCREIBLE FRONTERA Hay en el mundo fronteras peculiares, pero pocas como el Paso Internacional Las Pampas, que une esta comuna con la vecina Lago Verde en Chile e implica vadear un río, transitar por caminos llenos de rocas y abrir y cerrar tranqueras. Si se recuerda que la frontera está a 960 metros sobre el nivel del mar, que se transita un camino abierto por bueyes sin muchas mejoras posteriores, que el río Pampas no tiene puente y que se pone bravo en invierno, estará dada la dimensión de la aventura. En invierno, cuentan los paisanos, se puede cruzar el río con el agua llegando al cuello de los caballos...

Después del Lago 5 y su lodge de pesca, hay que hacer los trámites migratorios en Gendarmería. Se pasa cerca del puesto de Dionisio Solís, un poblador de 80 años que vive solo en su rancho y se mantiene vendiendo carne, con el cerro El Diente –así llamado por su forma de colmillo– haciéndole compañía a lo lejos. Se cruzan los ríos Píldoras y Pico, mientras las cañas colihues van cerrando el camino y el aumento de la vegetación indica la cercanía con Chile, donde las precipitaciones son mucho más abundantes que de este lado de la cordillera. Al cruzar la última tranquera y recorrer el último tramo de frontera, aparecen en seguida campos cultivados y las primeras casas con sus prolijos cercos y las clásicas tejuelas del sur chileno. Lago Verde, una comuna rural situada en el nordeste de la región chilena de Aisén, le debe el nombre al bellísimo color verde-turquesa de su lago. El pueblo es pequeño, pero está todo asfaltado y rodeado de bosques, ríos y hielos eternos.

FIESTA EN LA CORDILLERA
El evento más importante del año en Aldea Las Pampas se realiza cada mes de enero: es la Fiesta Provincial de la Cordillera, una celebración gauchesca donde sobresalen la jineteada y la habilidad de los pobladores para sostenerse en el lomo de un caballo sin amansar al menos seis segundos. No es casual que la fiesta resalte la figura del caballo, el animal que como arma o como herramienta marcó a fuego la vida de la aldea.

Como tantas otras que hay en Chubut durante el verano, la popular Fiesta de la Cordillera convoca a pobladores de Corcovado, Gobernador Costa, Río Pico, Alto Río Senguer, Aldea Apeleg y Sarmiento, aunque también hay público de otras provincias patagónicas. Y no es todo: hasta un sudafricano que exhibía bijouterie en un paraguas se sumó a la última edición, para sorpresa de los paisanos. Las mujeres, indiferentes al color del visitante, no paraban mientras tanto de freír empanadas para el público que asistía a la doma. Hasta el menos ducho sale de la fiesta hecho un experto: hay categorías como la "gurupa" (sin estribos), "crin limpia" (el jinete no debe dejar de taconear al animal con las espuelas) y "basto y encimera" (no se deben perder los estribos). En cada una el hombre demuestra su fuerza y destreza, pero en ninguna está permitido "charquear", es decir, tocar el animal con las manos. No sólo el coraje y la habilidad de los participantes llaman la atención, sino también el ritual que se genera alrededor de cada uno, incluyendo al payador que entretiene al público con sus versos hasta que se suelta al caballo del palenque y empieza el desafío. La acción dura segundos, pero segundos intensos, que se repiten en varias rondas hasta la gran final del último día de la fiesta, cuando se consagra al campeón de la jineteada.

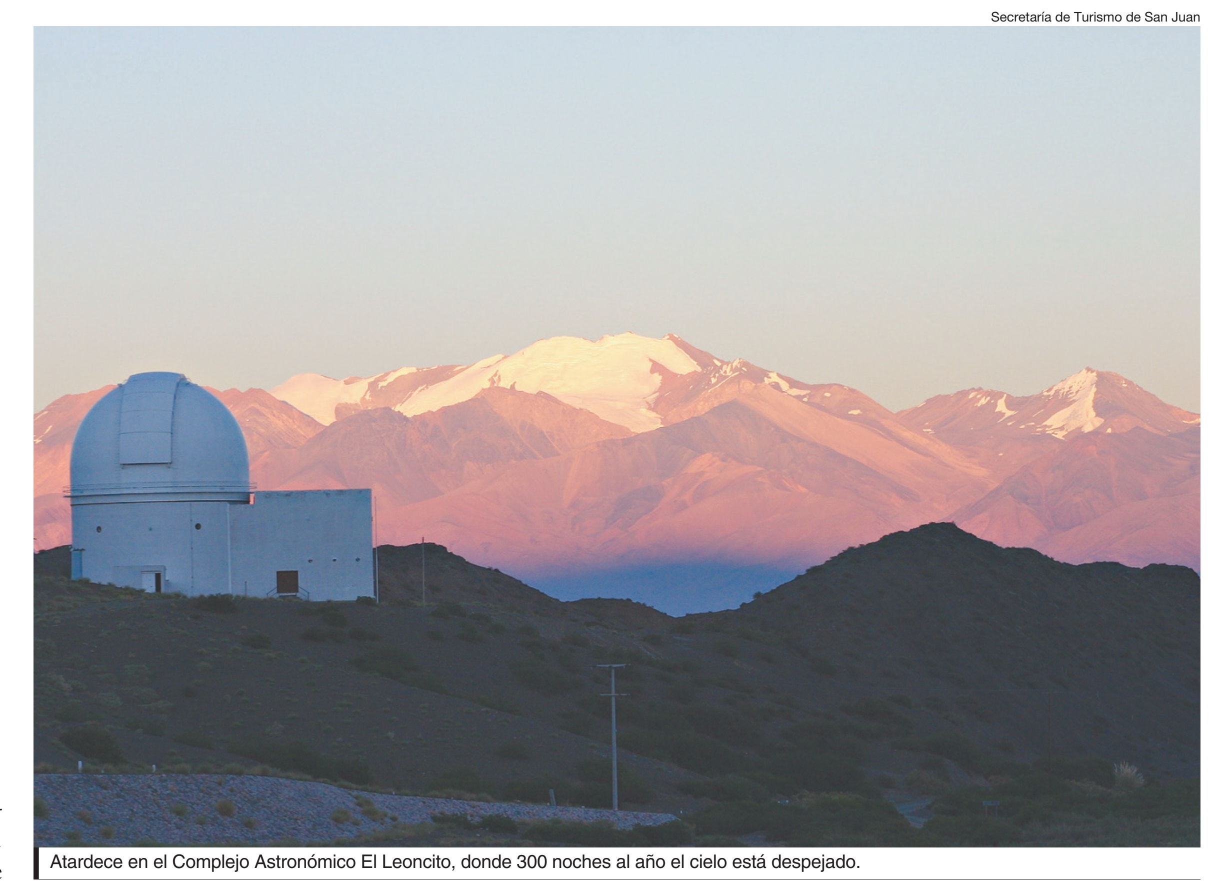


LEJANO OESTE CHUBUTENSE

Aldea Las Pampas, junto con otros pueblos del oeste chubutense, atesora historias de prófugos y bandidos dignas del Lejano Oeste. A fines del siglo XIX casi toda la Patagonia era "tierra de nadie", y los bandoleros asolaban sin freno la región. Este paraje lejano fue entonces el escenario de un hecho sin precedentes: el primer secuestro con pedido de rescate del país. La víctima fue Lucio Ramos Otero, el miembro extravagante de una familia de hacendados de Buenos Aires que en su juventud había abandonado la ciudad para trabajar el campo como peón, arreando carros. Años más tarde se mudó a Chubut, donde fundó varias estancias en la costa y en la cordillera, cerca de Corcovado.

Corría marzo de 1911 cuando Otero salió de la estancia con uno de sus peones para ir a Tecka y lo interceptaron tres hombres: eran Robert Evans, William Wilson y el argentino Daniel Gibbon, que se lo llevaron a caballo, se internaron en el monte y cruzaron el río Las Pampas llegando casi al límite con Chile. Finalmente lo trasladaron a un calabozo y lo obligaron a escribir a su madre pidiendo rescate. Otero tuvo suerte: logró liberarse y huir a la luz de la luna, hasta regresar a su estancia. Pero fue el fin de su aventura patagónica, y el primer registro de este delito en nuestra historia.

POR GUIDO PIOTRKOWSKI


Secretaría de Turismo de San Juan

Atardece en el Complejo Astronómico El Leoncito, donde 300 noches al año el cielo está despejado.

SAN JUAN *Astronomía y deportes*

Un universo de aventuras

Desde el apacible pueblo de Barreal, en la precordillera sanjuanina, una visita al Complejo Astronómico El Leoncito y al Barreal Blanco, una singular y extrañamente hermosa planicie barrosa que alguna vez fue un lago y donde hoy se realizan competencias de carrovelismo.

La región de Cuyo, pegadita a la cordillera, sorprende con su belleza extrema a cada paso. Rodeado por el marco rojizo del espectacular paisaje andino, el valle de Calingasta combina el verde apabullante de sus campos con el blanco mágico de un extraño desierto conocido como la Pampa del Leoncito.

Desde el bucólico pueblo de Barreal, un recorrido por este vergel del sudoeste sanjuanino donde es posible asomarse al Universo con el poderoso telescopio del Observatorio Astronómico y también vivir la aventura terrestre de hacer carrovelismo en la reseca planicie llamada Barreal Blanco.

INVESTIGAR EL COSMOS
Un corredor de esbeltos álamos da la bienvenida al visitante en la entrada al Parque Nacional El Leoncito, en las inmediaciones de la Sierra del Tontal, a unos 40 kilómetros de Barreal y a más de 2500 metros sobre el nivel del mar.

Este bello paraje fue el que eligieron los científicos de la Universidad de San Juan en la década del ‘60 para instalar su complejo astronómico, uno de los más importantes de la región. Estratégicamente enclavado en medio de un área de cielos diáfanos y estrellados, El Leoncito registra unas 300 noches despejadas al año. Además, el viento casi nulo, el clima seco y su lejanía de los centros urbanos que lo resguarda de la contaminación, favorecen la observación astronómica.

La estrella del Leoncito es el telescopio Jorge Sahade, de 215 cm de diámetro, bautizado así en honor al precursor de la idea original. Adquirido en los años ’60, fue el tercero más grande del mundo en el ’62, aunque hoy día es considerado un telescopio chico. Y tuvieron que pasar unos veinte años para que se pudiera crear el complejo, cuya inauguración oficial tuvo lugar en septiembre de 1986.

Los astrónomos de cualquier parte del mundo pueden pedir un turno –con varios meses de anticipación– y permanecer hasta cuatro noches. Una vez que el científico cumplió con sus tareas frente al telescopio, las investigaciones son seguidas por los astrónomos del observatorio, quienes irán enviando vía Internet los nuevos resultados de sus observaciones. La estadía, marcada con este límite de jornadas, es para poder satisfacer la demanda de todos los que se interesan por venir hasta aquí. “Este es el único observatorio donde se puede pedir un turno para los proyectos”, señala Pablo Ostrov, doctor en Astronomía de la Universidad de La Plata, quien opera el telescopio desde 2002. Cabe destacar que el complejo funciona por un convenio entre las universidades de La Plata, Córdoba, San Juan y el Conicet.

En sus inicios, el telescopio se manejaba manualmente y la observación era directa, pero a partir de 1990 se automatizó y comenzó a operarse desde la sala de control. Hoy las cosas no son tan románticas como antaño: el Universo se ve a través de la pantalla de una PC.

VIAJE A LAS ESTRELLAS En El Leoncito no sólo se brinda a la comunidad astronómica argentina y extranjera la posibilidad de utilizar el telescopio para diversas investigaciones sino que también se acoge a los turistas ávidos de vivir una experiencia distinta, como lo es pasar una noche de ensueño en compañía de los astros.

Una vez que oscurece, concluido el recorrido por las instalaciones, se ofrece una cena, y luego se dedican unas dos horas a la observación, que en este caso sí tiene el aderezo romántico de poner el ojo en la lente y mirar de forma “directa” diversos objetos celestes. Dependiendo de las condiciones particulares de cada día se pueden ver desde planetas, galaxias y la luna, hasta formaciones más extrañas, como estrellas dobles y cúmulos globulares. “Durante las visitas nocturnas se pueden observar los objetos más lindos: podés ver a Saturno con sus anillos, el Tucán, el Cofre de Joyas”, enumera entusiasmada una de las responsables del recorrido en esta suerte de “viaje a las estrellas”.

Para poder aprovechar al máximo esta singular experiencia, lo ideal es realizarla en grupos de no más de ocho personas. El complejo también se puede recorrer en una breve visita diurna de unos 40 minutos aproximadamente.

CARRERAS EN EL BARREAL BLANCO Al salir del observatorio, al otro lado del camino, nos topamos con una superficie que parece de otro planeta y, si bien uno puede creer que aún está soñando u observando los astros, la Pampa del Leoncito o el Barreal Blanco no es una ilusión óptica, ni un resto onírico, es pura realidad: sólo basta con pisar su suelo arcilloso, tocarlo y sentir su sequedad extrema, ponerse de frente al viento y experimentar la brisa cordillerana en la cara bajo el sol duro e implacable que inunda este paisaje lunar.

La curiosa planicie, de unos 5 kilómetros de ancho por 14 de largo, es lo que quedó de un viejo lago que se fue resecando a lo largo de miles de años. A su vez, las partículas de arenilla arrastradas desde las montañas, por acción de las lluvias, se fueron depositando gradualmente en el antiguo lecho. Esta zona de depresión, la más baja de las pampas cuyanas, está a unos 1900 metros sobre el nivel del mar.

Hoy, el fantástico Barreal Blanco es uno de los mejores sitios del país –y del mundo quizá– para practicar carrovelismo o *windcar*, algo así como windsurf en la superficie. El carrovela es un vehículo armado con tres ruedas neumáticas, dos de auto –las traseras– y una de moto –la delantera–, una vela similar a la que se utiliza, justamente, para el windsurf, y un mástil de aluminio que se mueve con el viento. Se maneja de forma similar a un velero y puede llegar a alcanzar los 135 kilómetros por hora, merced a los vientos que aquí soplan a unos 80 kilómetros por hora. “El carrovelismo se puede practicar durante todo el año porque predomina el ‘Conchabao’, un viento que viene del lado chileno y es ideal para practicarlo”, explica el guía Federico Agüero.

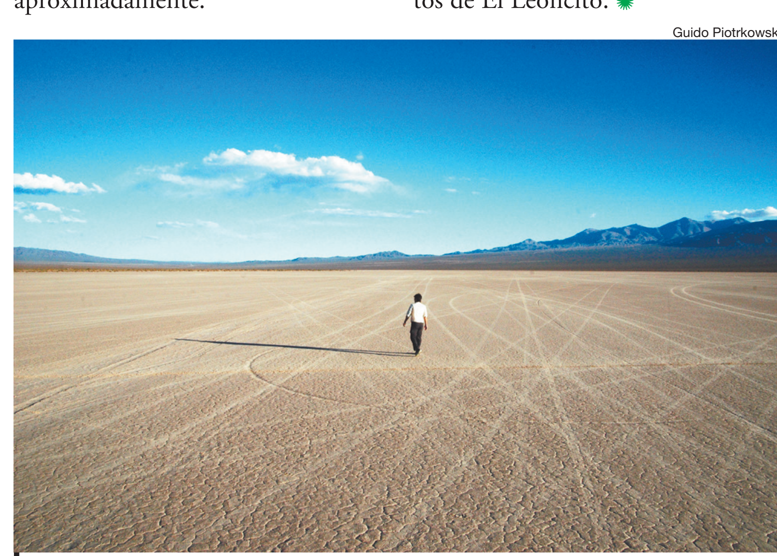
Sin embargo, la mejor época para disfrutar de este singular deporte es entre octubre y abril, cuando el viento sopla con más fuerza. Desde 1975 se realizan competencias oficiales de nivel internacional, en las que varios carros munidos de coloridas y llamativas velas se deslizan velozmente, dejando una huella que pronto el viento borrará. Generalmente, entre los meses de noviembre y diciembre suele haber carreras por estos lares, aunque para este año aún no están confirmadas las fechas. En Barreal hay prestadores turísticos que cuentan con carros biplazas para experimentar esta especie de fantástica navegación terrestre acompañados por un guía. Una buena forma de aprender a conducir, o simplemente relajarse y dejarse llevar por los vientos de El Leoncito.

DATOS UTILES

Observatorio Astronómico El Leoncito: los paquetes con alojamiento incluido deben contratarse con antelación y a través de la agencia Yafar Destinos: reservas@yafardestinos.com.ar - Tel.: 02644-204052. Página web de observatorio: www.casleo.gov.ar
Prestadores en Barreal:
■ Cóndor Expediciones: 02648-441144.
■ Alquiler de carrovelas: Rogelio Toro, tel.: (0264) 15-6717196.
■ Fortuna Viajes: Mariano Moreno s/n, Barreal. Tel.: 02648-441004. www.fortunaviajes.com.ar - os saexpediciones@infovia.com.ar
■ Fuga: Presidente Roca s/n (5045), Barreal. Tel.: 02648-441002, fugaevyt@infovia.com.ar
Más información: Casa de San Juan en Buenos Aires: Sarmiento 1251. Tel.: 4382-9241, www.sanjuan.gov.ar - www.ischigualasto.com


Secretaría de Turismo de San Juan

Barreal Blanco. Uno de los mejores lugares del mundo para las competencias de carrovelismo.


Guido Piotrkowski

La desolada Pampa del Leoncito, reseca planicie de 5 km de largo por 14 de ancho.